

Combustibles, comburentes y componendas

Chiño

TENEMOS nuestro planeta hecho un asco y poco hacemos para enmendarlo. El último cantazo lo protagonizaron los Estados Unidos, primera potencia industrial, con su reiterada negativa a suscribir el Tratado de Kioto para reducir y limitar la emisión de gases dañinos a la atmósfera. Esta higiénica comprobación de la prepotencia de los americanos del norte resulta reconfortante para el entendimiento del europeo medio no contaminado por la decadente línea emanada del extinto trío de las Azores, hoy reconvertido en dúo por las ocupaciones del ex presidente español, atareado entre la docencia universitaria y la producción audiovisual, debidamente subvencionada esta última pese a su credo antiproteccionista.

A pesar de la estulticia americana, en nuestro continente cometemos muchos pecados medioambientales. En Italia se ha desatado una modalidad de caza del automovilista, perseguido y multado no por infringir el código de circulación, sino por llevar aceite en el depósito de sus vehículos diesel. La presencia de aceite no es debida a una avería mecánica inducida por el propio usuario a su coche, no, no es una automortificación, sino una campaña de la hacienda italiana contra el aceite de colza, de aplicación en los coches diesel, pues andan igual, contaminan el 90% menos y duran lo mismo, pese a la campaña cruzada entre fabricantes, concesionarios y talleres mecánicos. El hombre contemporáneo cree en la ciencia pero el Estado se revuelve contra el progreso. El biodiesel, el aceite de colza y el de girasol son combustibles de excelente rendimiento energético y, lo más importante, de origen vegetal, sin problemas de agotamiento de reservas, de precio más barato que el gasoil.

Siendo notable el éxito del descubrimiento, la ilusión conservacionista se ha desdibujado. Si Italia, país de laxitud semejante a la nuestra incumpliendo preceptos, al menos en materia audiovisual, no es capaz de reventar el mercado del combustible fósil, no hay mucho que hacer. Esta mañana, en el supermercado, he comprobado que al ministro Solbes no se le escapa una. La elevada cotización del litro de oliva, con una meteórica subida en los últimos meses, es todo un aviso. Luego vendrán las subidas del resto de aceites.